

**PAYÁ HERMANOS 1937.**  
**CECA DE EMISIÓN DE LAS MONEDAS DE IBI.**

*por Juan Bta. Miró Agulló, Vicepresidente de la Asociación Filatélica y Numismática de Alcoy. (artículo publicado en "Revista Oficial de Moros y Cristianos de Ibi. Año 1994, con permiso del autor).*

En el ocaso del siglo XIX, ya existe en Ibi el germen de lo que más tarde tenía que ser una empresa modelo de la industria juguetera en España. Por aquel entonces la villa cuenta con menos de cuatro mil habitantes, y en el padrón de 1900, de los siete hojalateros censados en la villa, cinco de ellos pertenecen a la familia Payá, los cuales abarcan todo tipo de actividad relacionada con el oficio. Rafael Payá Picó, el "Ilander", en 1905 declara que: «no pudiendo atender a dicho establecimiento con la eficacia que debiera por su avanzada edad» (60 años) vendía a sus hijos Pascual, Emilio y Vicente Payá Lloret, el taller por el simbólico precio de 1.500 pts. Aunque se desconoce a ciencia cierta la fecha de la fabricación de los primeros juguetes, pues no existen datos documentales de estos hechos, lo cierto es que en 1902, la familia Payá se dedica a «un taller de hojalatería y venta de efectos de lata». Posiblemente, el juguete empieza a fabricarse en serie a raíz de la transmisión de la empresa de Rafael Payá a sus hijos, a los cuales, en 1909, se les otorga un diploma acreditativo y medalla de oro en la Exposición Regional de Valencia.

En 1912, la empresa Payá se convierte en sociedad, adoptando la forma legal de Compañía Regular Colectiva con el nombre de Payá Hermanos. En 1915, la prensa informa que «puede decirse que es la fábrica más importante de España», sin olvidar que en aquella época no solamente fabrica juguetes, sino también, se dedica al ramo de cuchillería.

El primer juguete catalogado en color pertenece al muestrario de 1923. Por esta fechas la producción de juguetes es enorme pues corresponde al año de mayor inversión en nueva maquinaria y por tanto nada tiene que ver con aquellos artesanos que, además de hacer los juguetes a mano, incluso los materiales utilizados procedían de las más dispares procedencias, pues la hojalata utilizada en algunos casos pertenecía a botes de conservas de aceitunas rellenas y otras latas con procedencia de la vecina industria alcoyana. En lo juguetes más antiguos aún se ha podido constatar la utilización de estos envases, ya que en la parte interior de los mismos se podían apreciar fragmentos de letreros o dibujos pertenecientes a diversas empresas dedicadas a la conserva en botes de hojalata.

En 1924, la empresa Payá se convierte en «Payá Hermanos, S.A.», iniciándose desde entonces una escalada de beneficios que culminará con la llegada de la II República.

Desde ese momento habrá un retroceso gradual hasta el inicio de la Guerra Civil, en la que los hermanos Payá se ven obligados a renunciar a la propiedad en favor del Gobierno de la República que, junto con la empresa Rico, desde el 3

de noviembre de 1936 pasan a denominarse «Industrias Payá y Rico Socializadas; fábricas reunidas de juguetes, cuchillería y cortaplumas de propaganda».



*Fachada Payá Hermanos, donde fueron acuñadas las monedas en 1937*

El conflicto bélico en que se encuentra envuelto el país no pasa de largo en la villa juguetera, ya que en los mismos locales donde se fabrica la ilusión de los niños, o sea, los juguetes, por las necesidades del momento se convierten en fábricas de material para la guerra. Este cambio de producción experimentado en Ibi como el resto de España conlleva una crisis tanto social como económica y sobre todo monetaria, siendo un hecho que en todo el país la moneda metálica está desapareciendo de la circulación. La plata por atesoramiento al igual que el oro que hace tiempo que no se ve; igualmente, el resto de metales están siendo utilizados para otros menesteres ya que su valor al peso supera el valor asignado.

El gran problema monetario surge desde el momento en que la gente al realizar sus transacciones cotidianas se encuentra sin moneda fraccionaria, estando obligada a gastar un billete completo en un mismo sitio, o bien, recurrir a la entrega de vales en concepto de cambio que, necesariamente, más tarde o más temprano, tendrán que volver a su lugar de origen. Ante tales dificultades

surgidas en las ciudades y pueblos de España, la mayoría de Consejos Municipales adoptaron el sistema de emitir su propia moneda fraccionaria, previo depósito de una cantidad de dinero equivalente a la cuantía de moneda que se pensaba emitir. En un principio parecía sencilla la resolución, pero hubo sus detractores en diversos Municipios ya que este sistema no fue aceptado por el Ministerio de Hacienda, el cual, tampoco daba soluciones al problema. El Boletín Oficial de la Provincia del 24 de febrero de 1937 prohibía cualquier intento de expedición de papel moneda, pues según la Constitución de 1931, solamente el Estado estaba facultado para tal emisión. Pese a las muchas promesas del Gobierno, la solución no llegaba nunca, por lo que en los lugares más necesitados, haciendo caso omiso a la prohibición, emitieron su propia moneda con carácter provisional hasta recibir soluciones por parte del Gobierno.



*I. Pieza de 25 cts. Reverso. II. Variante en vértice inferior del "2" sobre letra "E" anverso. III. Variante en vértice inferior del "2" sobre letra "C" anverso*

Muchísimos son los pueblos que hicieron su propia moneda fraccionaria, especialmente en las provincias catalanas. En la provincia de Alicante los hace la misma capital; así mismo Elche, Denia, Cocentaina, Villena, etc. Cabe destacar que el Consejo Municipal de Alcoy, en las Actas del Pleno del 12-7-37 aprueban en un principio emitir papel moneda por el importe de 100.000 pts. garantizando las mismas con el correspondiente depósito de papel del Estado. Esta emisión se llevó a efecto, e incluso posteriormente ampliada, lo que hizo se cubrieran las necesidades con papel moneda de 1 pts. y 25 cts. toda ella numerada y controlada.

En 1937, la villa de Ibi pasa a formar parte de la NUMISMÁTICA universal a través de sus monedas acuñadas en la fábrica socializada de Payá Hermanos.



*I. Pieza de 1 pta. Anverso. II. Prueba de níquel. Reverso. III. Latón niquelado reverso.*

Poco a casi nada se sabe de la emisión de estas monedas. Su leyenda tan solo dice «Consejo Municipal. IBI. 25 céntimos» o «1 Peseta» según el caso. No hay datos, pues tratándose de una moneda metálica no lleva más referencias tales como: series, numeración de control, etc., todo ello en contraste con el papel moneda. Esta condición no nos dice nada referente a las piezas que se hicieron, tampoco se conocen actas que testifiquen la cuantía de esta acuñación. El dato más fidedigno sobre las monedas de Ibi lo aporta José Ramón Valero Escandell en su obra "Historia Social de una Industria Juguetera" en la cual dice: «hubo durante los primeros meses de 1937 una emisión de 10.000 monedas de una peseta en cobre niquelado y en noviembre de dicho año otra segunda emisión, más abundante, de monedas de un real (25 Cts.) de cobre; dada la gran aceptación de la moneda en municipios limítrofes, el Consejo Municipal trató de impedir que circulase fuera de Ibi». En esta ocasión Valero Escandell es el autor que más texto ha dedicado a las monedas de Ibi. Poco más se sabe, ya que el resto de autores no aportan mucha más historia y, en la mayoría de los casos, tan solo se limitan a catalogarlas. En realidad no tenemos más datos, y todo lo que se tenga que añadir tendrá que basarse sobre el estudio de las propias monedas. Actualmente, nos da la sensación de que pocos datos más se pueden aportar a la que los numismáticos llamamos «serie de monedas de Ibi».



*I. Pieza de 25 cts. Reverso. II. Variante con el mapa de España. Anverso.*

La investigación se inicia antes de los años 50. Después de una década de postguerra y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los coleccionistas empezamos a recoger monedas de todas partes clasificándolas por países y pueblos. Entonces nos llaman poderosamente la atención las acuñadas en Ibi, lo cual no nos extraña ya que sabemos que en dicha población se trabaja muy bien el metal. La década de los 50 es la más prolífica en la aparición de ejemplares, ya que se empieza a valorar los objetos de cierto interés y la gente está perdiendo el temor a poseer objetos de uso común en la pasada Guerra Civil, los cuales, estuvieron escondidos durante varios años. Aquellos momentos son fructíferos para la numismática comarcal, ya que en un solo lote se vieron más de mil ejemplares juntos, pudiéndose clasificar los valores, variedades, calidades de conservación, etc.; en una palabra, existía materia para la investigación de estas monedas. Por aquel entonces, en Alcoy existe el recién creado Grupo Filatélico y Numismático, el cual cuenta con varios miembros interesados en estas monedas ya que las peticiones recaen sobre esta Ciudad dada la proximidad con la cercana villa de Ibi. Quizás sea este el motivo por el cual la inmensa mayoría de monedas que salieran al mercado numismático nacional e internacional pasaron por Alcoy, favoreciendo el efectuarse un exhaustivo estudio sobre las mismas.

En 1958, salieron las primeras monedas de Ibi para los Estados Unidos, llegando de la mano de los militares de la Base conjunta Hispano Americana estacionados en la sierra Aitana; posteriormente, serán incluidas en el famoso catálogo universal editado en U.S.A. «World Coins» de Chester L. Krause. La primera

catalogación española data de 1965 por Juan José Rodríguez Lorente, no obstante, ya se citan en la obra «La Moneda Española» publicada en 1946 por el valenciano D. Felipe Mateu y Llopis, Decano de la Universidad de Barcelona. El profesor Mateu no tiene la moneda de Ibi en su colección, pero en 1958 un grupo de alcoyanos que asisten a la 1ª Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística a celebrar en la Ciudad Condal, son portadores de la última moneda acuñada en su tierra valenciana o sea: la moneda de Ibi.

Después de mucho estudio e investigación sobre las monedas de Ibi, llegamos a la conclusión de que en total fueron cuatro los troqueles utilizados, uno para la peseta, y los otros tres para 25 Cts.; de éste, el primero en utilizarse fue el que lleva, bajo la leyenda y el valor de la misma, los perfiles del dibujo del mapa de España. En esta pieza, se puede apreciar una corta tirada convirtiéndola en la más escasa de la serie, sin embargo, este valor en céntimos es el de mayor demanda por lo que tiene que reforzar la acuñación de dos nuevos troqueles que diferenciamos a través de la posición del “2”, ya que en una de ellas el vértice inferior apunta sobre la “C” de céntimo, mientras que la otra variante apunta sobre la “E”. Vistas estas notorias variedades, llegamos a la conclusión que de este valor fueron tres los troqueles utilizados en la pieza de 25 Cts., cuyo cospel con la aleación de cobre y zinc fue el mismo que se utilizaba para la fabricación de balas. El peso de estas monedas es de 4 gramos, observándose una décima de menos en las del mapa, mientras que el resto pesan una décima de más. Debido a la utilización de alguna lámina de menor espesor, existen piezas con un peso levemente superior a los dos gramos. La peseta está acuñada con el mismo metal y diámetro que los 25 Cts. aunque con un peso de 6 gramos. Fue niquelada posiblemente para no confundirla con su hermana menor y así circuló normalmente, originándose con el tiempo un ligero desgaste del niquelado, que dejaba al descubierto su color cobrizo. Existe otra teoría -para mi más convincente- respecto a la peseta, ya que seguramente la idea original fuese el acuñarla en níquel, pero posiblemente por su dureza o bien su costo o escasez de este metal se desistiera del proyecto inicial. Reforzamos esta teoría con el hecho de que se conocen algunos ejemplares en níquel e, igualmente, existen las pruebas que son de este mismo metal. Las niqueladas tienen una décima de gramo más que las de puro níquel.

En la década de los 60, en Ibi no se cuenta con muchos coleccionistas, por lo que sus monedas emigran desde su “pueblo natal” hacia los mercados numismáticos de Madrid, Barcelona o Valencia siendo en la mayoría de los casos «vía Alcoy». La demanda exterior es tan elevada que, en pocos años, no se encuentran ejemplares en todo el Municipio de Ibi. Ante tal situación el Ayuntamiento de la villa tiene que recurrir al comercio del exterior para la adquisición de una serie, ya que no ha sido posible encontrar entre los paisanos ni una sola colección. Otro caso es el de Ramón Valero antiguo trabajador de Payá Hermanos, el cual había estado al cargo de la máquina de acuñar monedas; el recuerdo de las miles de monedas que pasaron por sus manos, le lleva a la adquisición de una serie para cubrir la nostalgia de los tiempos en que

ocasionalmente, él fue uno de los artífices en la acuñación de estas piezas numismáticas. Indudablemente fueron muchas las monedas que salieron de la CECA de Ibi, lo que no se sabe es el número exacto, pero aunque esto fuese posible, hoy no habrían las mismas ya que aparte las que se perdieron, otras fueron fundidas, e incluso se sabe que muchas fueron al fondo de los cimientos de alguna casa en construcción, así es que a buen seguro ahora su tirada quedaría reducida a la mitad, y si a esto le añadimos el que hoy el número de coleccionistas es muy superior al de hace 50 años, deduciremos que las monedas de Ibi en la actualidad quedarán como verdaderas piezas de museo, al igual que los juguetes fabricados por la familia Payá en sus primeros años.



*Fragmento del troquel una vez destruidos*

A título informativo comunicamos el haberse producido una falsificación de las monedas de Ibi, la cual fue detectada por miembros de la Asociación Filatélica y Numismática de Alcoy en la década de los 70. Este hecho fue denunciado en su día en defensa de los derechos del coleccionista.

Con referencia a un artículo publicado con anterioridad en el que se proponía la reimpresión de las monedas de Ibi, nuestro criterio es que numismáticamente no es recomendable, y en este caso imposible, ya que los troqueles fueron inutilizados. Como prueba testifical de este hecho, se acompaña a este artículo una fotografía con un fragmento del troquel destruido al final de la Guerra Civil.

Agradecimiento a Juan Brotóns Bernabéu coleccionista y numismático Ibense, que su estímulo y ayuda han hecho realidad la conclusión de este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

ANGUIZ PAJARON, ANTONIO Y CREMADES MARCO, CARLOS. *Del pasado Ibense*. Alcoy CAAM, 1981, pp. 365-366.

BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO. *Historia de la Moneda Española*. Madrid. Editorial Vico Segarra, 1993, p. 216.

CASTAN, CARLOS. *Catálogo Unificado de las Monedas y Billetes Españoles*. Madrid. Editorial Cayón Castan, 1984, p. 44.

DE FONTECHA, RAMON. *La Moneda Española Contemporánea*. Madrid. Artes Gráficas, S.L., 1967, pp. 132-133.

GUERRA, HERMANOS. *Catálogo de las Monedas Españolas*. Zaragoza. Hnos. Guerra, 1993, pp. 72-73.

KRAUSE, CHESTER L. *Monedas del mundo*. EE. UU.

LEYDA DAMIA, JOSE M. *Moneda y Circulación Monetaria en Alicante y su provincia*. Alicante. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, 1993

MATEU Y LLOPIS, FELIPE. *La Moneda Española*. Barcelona. Editorial Alberto Martín, 1946, p. 294.

PETIT, RAFAEL. *Catálogo de las Monedas Valencianas*. Valencia. Aldeón, 1982, p. 153.

RODRIGUEZ LORENTE, JUAN JOSE. *Catálogo de los Reales de a Dos*. Madrid. Altamira TGSA., 1965, p. 202.

SANTACREU SOLER, JOSE MIGUEL. *Actas del Congreso de Estudios de La Alcoya-Condado*. Alcoy. 1989, pp. 125-130.

SANTACREU SOLER, JOSÉ MIGUEL. *Las Boletos del Ayuntamiento de Alcoy Alcoy*. AFNA, 1987, p. 34.

VALERO ESCANDELL, JOSE RAMON. *Payá. Historia Social de una Industria juguetera*. Valencia. Generalitat Valenciana. 1991, p. 99.

VICO MONTEOLIVA, JESUS. *La Peseta como Unidad Monetaria Nacional*. Madrid. Editorial Vico Segarra. 1986, pp. 53-54.